

La Fiesta del Chacolí de Doñihue: análisis histórico cultural de una celebración (1975-2020)

The Chacolí de Doñihue Festival:
Historical and Cultural Analysis of a Celebration (1975-2020)

Fernando Mujica Fernández y Amalia Castro San Carlos¹

Resumen

El presente artículo examina el origen y desarrollo de la Fiesta del Chacolí de Doñihue, en la Región de O'Higgins, desde su primera versión en 1975 hasta la actualidad. Se constata la existencia de tres momentos diferentes de la celebración, con cambio de foco y significado, desde una fiesta cívica asociada a un tipo colonial de legitimación sacralizante (1975-1977), pasando por un periodo donde la figura del chacolí, principalmente, a través de la exclusión de los chacoliceros, perdió peso (1978-2016) y un tercer momento (2017-2019) en que la fiesta se reconfigura por intervención externa y adquiere tintes de fiesta de carácter productivo, asociado a la vendimia en torno a la figura recuperada del chacolí. El artículo se pregunta el porqué de la oscilación de la figuración del chacolí en la fiesta que lleva su nombre. Se concluye que ello estuvo relacionado con el carácter real de la fiesta y lo equívoco del nombre: la fiesta fue creada para hacer honor al aniversario comunal, no al chacolí. Para efectuar el análisis se utiliza como fuente la prensa de la Región de O'Higgins, desde 1975 hasta 2020, así como material fotográfico referencial de los festejos realizados entre 2017 y 2019.

Palabras clave: chacolí, Doñihue, Chile, festival, Patrimonio Cultural Inmaterial.

1 Fernando Mujica Fernández: Escuela de Sommeliers de Chile, Santiago de Chile, Chile, ORCID 0000-0002-1750-1157, fernandomujica.chefsomelier@gmail.com; Amalia Castro San Carlos: Universidad Mayor, Santiago de Chile, Chile, ORCID 0000-0003-2868-2739, amalia.castro@umayor.cl



Abstract

This article examines the origin and development of the Chacolí de Doñihue Festival, in the O'Higgins Region, from its first version in 1975 to the present. The existence of three different moments of the celebration is verified, with a change of focus and significance, from a civic festival associated with a colonial type of sacralizing legitimation (1975-1977), passing through a period where the figure of the chacolí, mainly, through the exclusion of the chacoliceros, lost importance (1978-2016), and a third moment (2017-2019) in which the festival was reconfigured by external intervention and acquired festive dyes of a productive nature associated with the harvest around the figure recovered from the chacolí. The article asks the reason for the oscillation of the figuration of the chacolí in the party that bears his name. It is concluded that this had to do with the real character of the festival and the equivocation of the name: the festival was created to honor the communal anniversary, not the chacolí. To carry out the analysis, the press of the O'Higgins Region is used as a source, from 1975 to 2020, as well as reference photographic material of the celebrations held between 2017 and 2019.

Keywords: chacolí, Doñihue, Chile, Festival, Intangible Cultural Heritage.

Introducción

El chacolí es un fermentado de la vid típico de España y Chile. Herencia de la tradición vasca medieval, hizo su aparición en el país sudamericano en los albores de la República, tras la llegada de conquistadores euskaros al territorio. Su importancia en la sociedad mestiza-criolla se manifestó durante la Independencia, particularmente, después del triunfo de Chacabuco, en 1817 (Mujica *et al.*, 2017). A partir de entonces, sobre todo en el último tercio del siglo XIX, la producción chacolicera comenzó a crecer hasta abarcar la tercera parte del mercado vitivinícola nacional, junto a la chicha y el vino, que ocupaban los dos tercios restantes (Lacoste *et al.*, 2015). En ese mismo periodo, el chacolí alcanzó visibilidad en la prensa nacional, mediante avisos comerciales que lo mostraron en distintas ciudades del país. En los periódicos de la Región de O'Higgins, por ejemplo, quedaron impresos estos anuncios, principalmente entre 1890 y 1949. Sin embargo, la popularidad del chacolí declinó y se contrajo su espacio productivo. Poco a poco la cultura chacolicera de Chile se apagó, disminuyendo drásticamente sus zonas de producción. Por razones aún pendientes de estudio, este declive se detuvo en Doñihue, convirtiéndose la comuna en el último bastión de una tradición regional y en uno de los pocos polos chacoliceros activos del país (Mujica, 2017), junto con Choapa y Petorca, aunque estos últimos se encuentran al borde de la extinción. En la actualidad, los chacoliceros doñihuanos son los guardianes de este patrimonio cultural vitivinícola, quienes con su labor viñatera mantienen intacto el saber hacer colonial y, cada año, la comuna de Doñihue pone en valor y reivindica a su bebida identitaria.

La Fiesta del Chacolí se celebra desde 1975 y conmemora el aniversario comunal (Ricci y Abello, 2012). El alcalde de Doñihue, Aquiles Carrasco, por motivo de los 102 años de la zona, instauró esta festividad. La celebración destaca por su carácter identitario y la puesta en valor de la antigua tradición chacolicera que aún pervive en la localidad y representa la manufactura de productos típicos que rodean la cultura huasa, como el chamanto, la chicha y el aguardiente. Es una conmemoración cívica, enmarcada dentro de un conjunto mayor, al menos en lo simbólico, conformado por las diversas celebraciones de fiestas patrias en Chile y sus respectivas versiones locales. En este



sentido, la celebración chacolicera como representación festiva es relevante, pues tiene la capacidad de enlazar la psiquis individual con las estructuras y procesos de la sociedad, permitiéndole ahondar en las raíces identitarias locales del contexto nacional (Muir, 2001). Estas ritualizaciones de la memoria histórica funcionan para reafirmar el liderazgo del grupo en el poder, por lo que los recuerdos que se ponen en juego para estas demostraciones pueden ser “tan selectivos como la planea el Estado y tan reciente o distante como sea conveniente” (Zárate, 2016: 207).

El proceso de la constitución de las fiestas cívicas en América Latina durante el siglo XIX ha sido estudiado con bastante interés por la comunidad académica, como parte de la conformación de los calendarios nacionales en el contexto de la construcción del Estado hegemónico de las nacientes repúblicas americanas (Garavaglia, 2000; Salvador, 2001; Ortemberg, 2006; Salinas, 2007; Cid, 2008 y 2013; González, 2011; García, 2016; Zárate, 2016). Fue precisamente la edificación de una memoria histórica la que justificó el liderazgo de dichos estados y, al mismo tiempo, fomentó la unión nacional. Mantener fusionada a la comunidad fue el motivo principal de las celebraciones; para ello fue preciso convertir a los ciudadanos en actores relevantes de las fiestas, para que se sintieran parte de esa unidad abstracta que significaba el Estado, un concepto reciente para la época y, por tanto, poco asumido por la sociedad en su conjunto, la cual mantuvo estructuras coloniales de larga duración en su funcionamiento interno. En esta ilusión del bloque se borran las individualidades y se exalta el valor de lo colectivo en un contexto de jolgorio, goce y agrado.

En Chile la historiografía muestra algunos avances en torno al estudio de las fiestas cívicas. Una de las pioneras en esta materia fue Isabel Cruz (2003), quien refirió a los espacios festivos entre la Colonia y la República afirmando que no hubo una ruptura total con el sistema barroco, siendo a fines del siglo XIX cuando se produjo una separación entre las ceremonias oficiales del gobierno y las festividades populares. Por otra parte, Paulina Peralta (2007) analizó el origen de las fiestas cívicas en Chile y su desarrollo durante el primer tercio del siglo XIX. Posteriormente, Milton Godoy (2012) estudió la fiesta como instrumento propagandístico y de difusión ideológica en el Norte Chico de Chile, durante la primera mitad del siglo XIX. Finalmente, Jaime Valenzuela (2014) abordó los ritos públicos y su enlace con la política en relación al periodo de transición entre el Chile borbónico y el republicano, constatando más continuidades y transformaciones que rupturas.

Más allá de las investigaciones relacionadas con las celebraciones cívicas, la Fiesta del Chacolí o, mejor dicho, el Aniversario de Doñihue, no ha sido estudiado en profundidad por la comunidad académica; al respecto, los investigadores se han interesado más por desentrañar la historia del chacolí (Lacoste et al., 2015). Ricci y Abello (2012) detallaron la primera Fiesta del Chacolí, celebrada en 1975, gracias a los datos proporcionados por Aquiles Carrasco, mentor de dicha festividad, en una entrevista realizada el año 2000. El relato da cuenta de la dinámica y los entretelones de la celebración, que tan solo duró un día en aquella oportunidad. Un paso adelante dio otra investigación (Mujica, 2017), tras dar a conocer, además de la ya citada primera fiesta, algunas celebraciones de los años 70, otras de los 90 y del siglo XXI, resumiendo casi medio siglo del evento en la historia del chacolí doñihuano. Los datos recopilados por este estudio permitieron conocer tres periodos de su ciclo histórico; uno de origen (1861-1889), auge (1890-1949) y declinación (1950-1975). “Doñihue se sumó a la tradición chacolicera en el último tercio del siglo XIX” por lo que “el vínculo del chacolí de Doñihue fue un proceso gradual, que se construyó de modo lento y sostenido a través de la prensa, la información turística y las observaciones en terreno de los folcloristas” (Mujica, 2017: 208) Aun así, los datos proporcionados fueron austeros. El estudio no profundizó en la dinámica de la fiesta, más bien se encargó de resumir los cambios

significativos que acaecieron sobre la identidad del evento, criticando y haciendo hincapié en cómo, con el correr de los años, la Fiesta del Chacolí se alejó cada vez más de lo que fue su primera versión, despojando a los chacoliceros de su propia fiesta, pero dejando una luz de esperanza para las celebraciones venideras en tanto y en cuanto el chacolí recuperara su protagonismo, debido al peso identitario local de la bebida y su espacio en el imaginario nacional.

El presente artículo profundiza en la Fiesta del Chacolí de Doñihue, en la Provincia de Cachapoal, Región de O'Higgins, Chile. Pretende saber cómo se ha desarrollado dicha festividad desde sus orígenes hasta ahora y cómo ha sido la dinámica de este evento de tanto renombre en la región. En especial, busca responder por qué el chacolí desapareció de su propia fiesta durante 1978 y 2016. Así, se detectan tres periodos clave para el desarrollo de esta celebración. El primero, entre 1975 y 1977, con la creación y configuración de una fiesta cívica en torno a un producto típico de valor identitario, el chacolí, con características de procesión virreinal. El segundo y más extenso, entre 1978 y 2016, en que desaparece el chacolí del rol protagónico y la fiesta cívica decanta más hacia el costumbrismo y el folclor, y se vuelca hacia una celebración más pensada en el turismo. El tercer momento va de 2017 a 2019;² de la mano de agentes externos, el periodo destaca por el retorno del chacolí al protagonismo de la fiesta, la que adquiere, esta vez, características que la acercan más a una celebración de carácter productivo, asociado a las fiestas regionales del vino.

Para responder a estas interrogantes utilizamos el método heurístico crítico, propio de la historia y las ciencias sociales, entendiendo por tal el proceso que va desde la búsqueda o descubrimiento de fuentes hasta su respectivo análisis crítico, subordinando la heurística a la pregunta histórica. Son utilizadas fuentes hemerográficas de la Región de O'Higgins, publicadas en el territorio entre 1975, fecha de la primera edición de la Fiesta del Chacolí, y julio de 2019, cuando se realizó la última versión. En el Salón Camilo Henríquez, en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Santiago, se revisaron los siguientes periódicos: *La Verdad* de Rengo, que circuló desde 1929 hasta 1980; *La Región* de San Fernando, fundado en 1952, que se mantuvo vigente hasta 1997, cuando cambió su nombre a *VI Región*; y *El Rancagüino* de Rancagua, el diario vigente de mayor trayectoria en la zona, llamado *La Semana* desde 1915 hasta 1938, cuando pasó a tomar el nombre actual. Es un corpus documental que abraza un periodo de tiempo de 45 años, el cual permitió adentrarnos en el corazón mismo de la Fiesta del Chacolí.

Doñihue, tierra de chamantos, chicha, aguardiente y chacolí

Doñihue es la tierra del chacolí. También goza fama por su aguardiente, la chicha y el chamanto. Su nombre, en mapudungun, significa "lugar donde crece la arvejilla". Es una de las 33 comunas de la Región de O'Higgins, ubicada entre los 34°14'00"S y 70°58'00"O, al centro del límite norte de la Provincia de Cachapoal, a 22 km de Rancagua (Figura 1).³ Lo riegan el Estero Cadena, el Estero Maule y, por la ribera sur, las aguas del río que le dan el nombre a la provincia. Colinda al norte con Alhué, Región Metropolitana; al sur con Olivar y Coinco; al este con Rancagua, y al oeste con Coltauco.

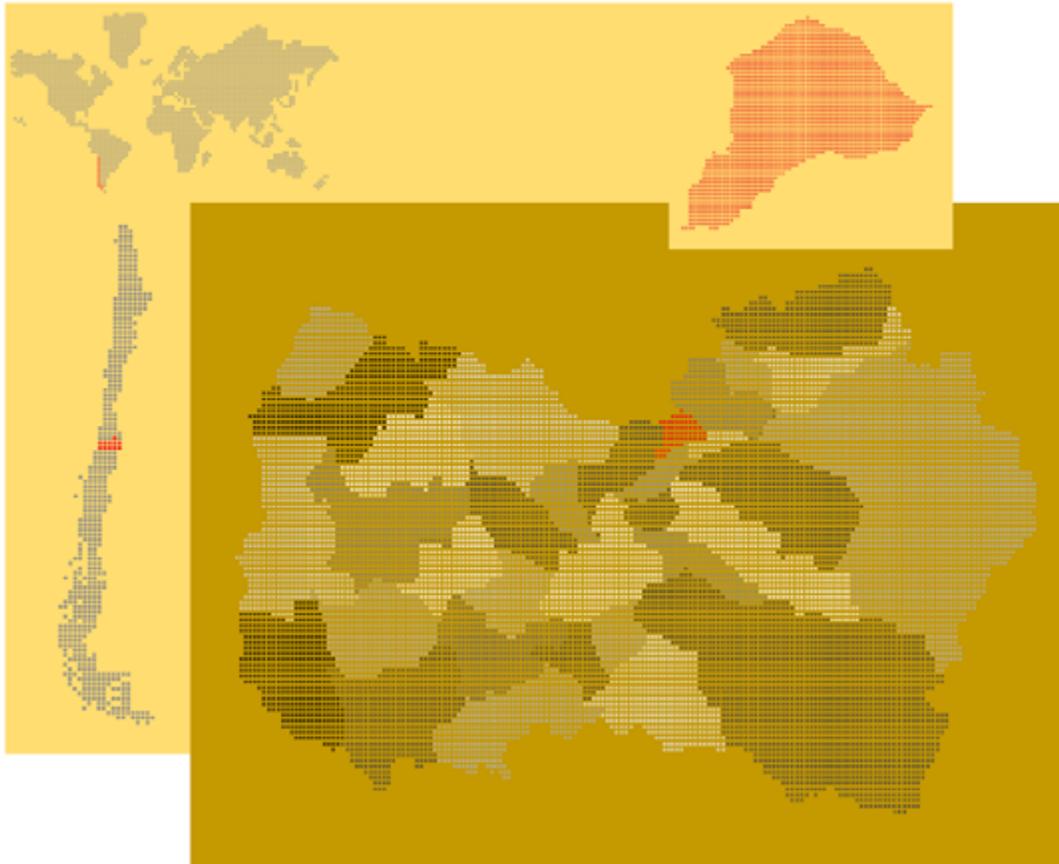
2 En el año 2020 la fiesta fue suspendida 2020 por pandemia Covid-19.

3 Para un mapa con mayor detalles de la Región de O'Higgins, consultar https://www.bcn.cl/siit/obtieneimagen?id=repositorio/10221/17299/4/Regi%C3%B3n%20Ohiggins_fn_G.jpg (consultado 05/05/2021).



Figura 1. Mapa de la Comuna de Doñihue (en rojo), su ubicación en la Región de O'Higgins, en Chile y en el mundo

Figure 1. Map of the Commune of Doñihue (in red), its location in the O'Higgins Region, in Chile and in the world



Fuente: elaborado por Marcela Verónica Bustos Flores, diseñadora del Proyecto FIC Patrimonio como Herramienta de Desarrollo Territorial, financiado por el Gobierno Regional de O'Higgins. Source: prepared by Marcela Verónica Bustos Flores, designer of the Proyecto FIC Patrimonio como Herramienta de Desarrollo Territorial, financed by the Regional Government of O'Higgins.

En cuanto a su biodiversidad, la comuna presenta una fauna abundante, donde destacan varias especies de reptiles (gruñidor de Valeria y lagartija), aves (aguilucho, chuncho, cóndor) y mamíferos (yaca, zorros y quique); las formaciones vegetales son propias de una región matorral, con bosque esclerófilo y bosque caducifolio (Ricci y Abello, 2012). El clima, por su parte, es de tipo templado-cálido, con estación seca prolongada, entre septiembre y abril, y precipitaciones anuales de 300 mm, que caen entre los meses de mayo y agosto; ideal para el desarrollo de la vid. En el aluvial suelo doñihuano se encuentra un pueblo huaso-campesino lleno de tradiciones agrícolas-ganaderas, que habita casas coloniales, con corredores, muros de adobe y techos de teja (Figura 2). Allí se pueden ver terrenos divididos y cercados con pircas, tapias, ramas, palos y esterillas de coligüe (Figura 3). En los patios floridos, los viñateros lucen orgullosos sus parrones y las dueñas de casa sus hornos de barro (Figura 4). Además, Doñihue es un pueblo famoso por sus hábiles tejedoras, quienes encontraron en esta comuna las condiciones ideales para pasar largas horas junto al telar. Es aquí donde los productos típicos identifican al pueblo (Lacoste *et al.*, 2017).

Figura 2. Casa típica doñihuana: muros de adobe, techos de teja y corredor
Figure 2. Typical house of Doñihue: adobe walls, tile roofs and corridor



Fuente/source: Amalia Castro, Proyecto FIC-R Rutas de la Patria Nueva.

Figura 3. Cercado típico doñihuano. Frente casa Manuel Aguilar, chacoliceiro
Figure 3. Typical fencing of Doñihue. Front of Manuel Aguilar house, chacoliceiro



Fuente/source: Amalia Castro, Proyecto FIC-R Rutas de la Patria Nueva.

Figura 4. Parrón de Cristina Salas, vicepresidente de Asociación Gremial Chacoliceros de Doñihue
Figure 4. Cristina Salas vine, vice president of Asociación Gremial Chacoliceros de Doñihue



Fuente/source: María Francisca Orellana Fernández.

Desde las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras de la siguiente centuria, la comuna mostró su vocación viñatera. Poco a poco comenzó a configurar un singular paisaje vitivinícola, de herencia vasca o, al menos, de algún lugar de la España Cantábrica. De eso dan cuenta sus parroques, sus tradiciones vinícolas-aguardienteras y también su historia, iniciada con el conquistador vasco Pedro de Miranda. En Doñihue, entre uvas españolas (Uva País, Moscatel de Alejandría y Mollar), criollas (Moscatel Rosada, Torontel, Oro Campo, Coco Gallo, Frutilla, San Francisco, Pascuina, Carnera, Cuyana y Moscatel negra) y unas pocas francesas (Pinot Noir y Burdeo); en bodegas campesinas, de piso de tierra; sirviéndose de zarandas, pipas, barricas, damajuanas y chuicos encanastillados con mimbre, pequeños productores dan vida a bebidas identitarias gracias a su labor viñatera (Mujica, 2017; Duhart, 2020).

El 27 de junio de 1873, por promulgación de un Decreto Supremo del entonces presidente de la República, Federico Errázuriz Zañartu, tras solicitud de los habitantes de la zona, se fundó la Villa de Doñihue, generando entre la gente del pueblo una alegría tal, que la noticia se tomó como una pequeña independencia. Con este emotivo acto de demarcación territorial se comenzó a forjar un sentido de pertenencia, que llegó a su cúspide en el Centenario de la comuna, cuando los doñihuanos y doñihuanas salieron a las calles a celebrar sus 100 años de reconocimiento

local. La importancia de dicho acontecimiento caló tan hondo en el corazón de la gente que, dos años después, con motivo de su centésimo segundo aniversario, la comunidad, a través de la Municipalidad y, principalmente, gracias a la gestión de su alcalde, Aquiles Carrasco Díaz, instauró, desde aquel 27 de junio de 1975 en adelante, un festejo anual para Doñihue (Ricci y Abello, 2012).

Origen, consolidación y arraigo de un nombre (1975-1977)

Al decidir la celebración comunal, Aquiles Carrasco aquilató la situación. Festejar el aniversario de la comuna podía parecer un acto meramente institucional, sin arraigo social local, que respondía más bien a un poder hegemónico central que buscaba, justamente, fomentar el nacionalismo en regiones mediante el recurso de elevar los productos típicos locales y ciertas figuras tradicionales, como la del huaso y la imagen de Chile en su conjunto. El gobierno militar, recién instalado en el poder, quiso crear rápidamente elementos de unificación ideológica y territorial. Para ello acudió a las tradiciones campesinas del Valle Central de Chile, de reconocida trayectoria hacendal conservadora. De este modo, lo que se proponía en primera instancia con esta fiesta era un desplazamiento geográfico del eje ideológico medular, Santiago de Chile, sede del poder central, a la periferia, Doñihue, un pequeño pueblo al interior de la Región de O'Higgins, con marcadas tradiciones y costumbres campesinas. Así, al decidir este acto en Doñihue se produjo un nuevo espacio de geografía ritual en la ciudad, al convertirla en un escenario donde se desplegarían los símbolos patrios correspondientes al Estado-nación que se enlazarían con los íconos locales, apoyados en fuertes elementos identitarios, particularmente, el chacolí.

Es importante mencionar que hacia 1975 Chile se encontraba en pleno cambio de políticas económicas, adoptando el modelo neoliberal que ponía fin al de economía cerrada y de “desarrollo industrial sustitutivo de importaciones”, al tiempo que inauguraba un ciclo de mayor apertura a los mercados internacionales. El levantamiento de barreras arancelarias permitió el ingreso al país de gran cantidad de alimentos y bebidas importadas, deslumbrando a las élites, quienes se volcaron al consumo de ellos, perdiendo el tradicional lazo con los productos típicos campesinos. Por otra parte, “los sectores populares sufrieron una fuerte retracción en sus ingresos, debido a las medidas de ajuste del sector público, reducción de salarios y altos niveles de desocupación. Por lo tanto, los consumidores de capas medias y bajas también abandonaron, en buena medida, sus lazos con la tradición”, en especial del chacolí, que experimentó su mínimo histórico de consumo. La prensa reflejó este hecho, pues los avisos comerciales que comenzaron en 1867 se terminaron de forma abrupta en 1975 (Mujica, 2017: 208-209).

Por otra parte, Carrasco tuvo claro que era preciso explicitar y reforzar la conexión real con el pueblo para alejar a la fiesta de sus evidentes tintes políticos y acercarla a lo más sagrado de la identidad real doñihuana, utilizando lo típico como sinónimo de auténtico: mira hacia el pasado para reafirmar el orden social existente (Peralta, 2017). Estas ceremonias civiles se caracterizan por la presencia de una serie de elementos formales, como desfile cívico-militar, música, espectáculo y juegos. Entre ellos, destacan los íconos identitarios asociados a los productos locales, en especial la comida y la bebida. Del abanico de productos que se le presentaron al edil —chamantos, chicha, aguardiente y chacolí— este se inclinó por el chacolí, un relato masculino del campo chileno, que funcionó como elemento icónico del aniversario comunal que, de paso, fortalecía

el vínculo del pueblo con su fermentado, en tiempos que Doñihue se transformaba en el último emporio chacollicero regional.

De esta manera, en julio de 1975 se celebró la primera Fiesta del Chacolí de Doñihue, con música, alegría, cantos, bailes, risas, aplausos, bebidas y comidas. Aquiles Carrasco organizó, para la ocasión, una procesión de un día que, partiendo desde el corazón de la ciudad, en un espacio conformado por la iglesia, la Plaza de Armas y el Municipio, recorrió las bodegas de los chacolliceros. El Conjunto Folclórico Magisterio de Rancagua tocó sin cesar en cada una de las bodegas, y se sucedieron los pies de cueca bajo el parrón característico. En los corredores de las casas, las chamanteras, en estrecha asociación con el mundo del chacolí, exhibieron sus chamantos y alimentaron al grupo con comidas típicas, como empanadas.⁴

Aquiles Carrasco era un amante del chacolí doñihuano. Para él, Doñihue era la cuna del chacolí y la bebida no se podía hacer en otro lugar que no fuera su tierra. El edil fue designado en su cargo el 24 de agosto de 1974, vivió toda su vida en la comuna y fue testigo del paisaje doñihuano, donde cada casa tenía un parrón y una buena bodega. Por aquel entonces se decía que, donde había uva había chicha y chacolí. Los hogares de antaño estaban cargados de chuicos, damajuanas y garrafas. El chacolí era un trago de campo, inserto en el corazón de la cultura popular (Lacoste *et al.*, 2015). Era bebida de fiestas, bautizos, matrimonios, cumpleaños y hasta velorios. En definitiva, el pueblo de Doñihue se identificaba con su fermentado; y así lo entendió el alcalde. Sin presupuesto, pero con años de experiencia como dirigente deportivo, sumado a la ayuda de algunos asesores turísticos de la Municipalidad de Santiago, de autoridades regionales y, sobre todo, de los vecinos de su comuna, que pusieron sus bodegas, la comida y el chacolí, para que el alcalde deleitara a sus invitados, se dio origen a la fiesta. Todo comenzó en el municipio, donde se juntó la comitiva que acompañó al alcalde: el Conjunto Folclórico Magisterio de Rancagua, el director de dicho grupo, Leonardo Sandoval, el intendente regional, el gobernador, el capitán de Carabineros, el padre de la parroquia, el juez de Letras, periodistas, empleados municipales, entre otros. Todos subieron a un bus escolar y partieron en la caravana chacollicera, en una verdadera procesión viñatera (Ricci y Abello, 2012).

Esta procesión y las dos subsiguientes tomaron tintes,⁵ por la devoción de su fundador, de fiesta de legitimación sacralizante, al estilo de lo sucedido hacia fines de la época colonial y comienzos de la republicana. En efecto, durante esos periodos, las grandes celebraciones religiosas eran leídas como prácticas y representaciones de poder; homenajear a un Santo Patrono era agasajar al monarca mismo, por lo que se entendía que eran fiestas religiosas y, a la vez, políticas. La coincidencia de los retratos de ambos protagonistas en dichas circunstancias, y desde la fundamentada “importancia icónica de las representaciones figurativas dentro del hecho político” (Valenzuela, 2014: 273), se mantuvo hasta entrada la República, observándose los mismos tratamientos con los cuadros de los libertadores de América. De hecho, de acuerdo a Echaiz (1975), los festejos cívicos republicanos derivaron de las festividades religiosas de la Colonia. En el caso de la Fiesta del Chacolí, no fue la imagen del Santo Patrono o del monarca el que se desplazó fuera de la

4 Testimonio de Aquiles Carrasco Díaz, ex alcalde de Doñihue, 20 de junio de 2000. Entrevista realizada por Lucía Abello, gentileza de Lucía Abello.

5 *El Rancagüino*. Rancagua, 22 de junio, 2 y 3 de julio de 1976.

iglesia para recorrer el espacio a sacralizar, más bien fue a la inversa: el espacio sagrado quedó demarcado por las bodegas de los chacoliceros. Cada una de ellas se transformó en una capilla transitoria, en la cual se celebró una especie recreativa de misa a la chilena,⁶ siendo el chacolí la bebida sagrada de esa comunión.

Durante esta primera etapa (1975-1977) la fiesta pasó de ser celebrada en las bodegas chacoliceras por un círculo excluyente de personalidades ligadas al poder cívico-militar y religioso, a abrirse a la comunidad completa. La Plaza de Armas tomó la figura de centro indiscutido de la celebración. En los ranchos de la plaza se proyectó la imagen de chilenidad de aquellas bodegas. El arte chamantero se acercó a la comunidad a través de muestras artesanales. Lo mismo se hizo con la música que tocaron los grupos folclóricos en el espacio público. Con estas acciones se puso en el centro de la oferta turística-festiva⁷ al arte campesino, el folclor, el mundo huaso y al chacolí. Asimismo, se organizaron otras actividades para engalanar el aniversario comunal, enmarcando semanas llenas de celebraciones. En este sentido, para la edición de 1976 y, probablemente, 1977, Aquiles Carrasco creó una atmósfera inolvidable, similar a la que se vivía en las bodegas durante la primera versión, con música, chamantos y chacolí. Al mismo tiempo inscribió, de alguna manera, la dinámica y la identidad de la Fiesta del Chacolí para el futuro.

El chacolí desaparece de su fiesta (1979-2016)

Los cambios comenzaron en forma paulatina el año 1978, en que la Fiesta del Chacolí se fue transformando respecto a sus primeras versiones.⁸ A partir de ese año desapareció la procesión chacolicera y el ritual descrito fue excluido de la fiesta, tal como lo detecta otro estudio (Mujica, 2017). Ese año tampoco se registró la misa del año anterior, aunque con el tiempo se volvería a realizar.⁹ La Fiesta del Chacolí de 1979 prometió mayor solemnidad que las versiones pasadas, al menos así lo señaló la prensa.¹⁰ El alcalde Aquiles Carrasco entusiasmó a la ciudadanía para realizar “una celebración mucho más fastuosa que las anteriores”; el evento pasó a denominarse “la semana del Chacolí”, prometiendo degustaciones y espíritu festivo durante todo el aniversario comunal. Además, se sumó a las actividades la elección de una Reina,¹¹ atractivo sacado de las fiestas vendimiales y primaverales, dando los primeros indicios de la transformación posterior que tendría esta celebración. Durante ocho días se realizaron actividades recreativas y deportivas tradicionales, como torneos de brisca, bailes y fiestas. El 27 de junio fue el acto público, donde izaron bandera y desfilaron instituciones públicas y comunitarias. Por supuesto que la

6 La misa a la chilena se realiza en el Aniversario de Doñihue desde 1976, continuando interrumpidamente en 1990, 2006, 2008, 2016 y 2019.

7 *El Rancagüino*. Rancagua, 26 de abril de 1976.

8 *El Rancagüino*. Rancagua, 15, 17 y 28 de junio y 3 de julio de 1978.

9 *El Rancagüino*. Rancagua, 22 de junio, 2 y 3 de julio de 1976; 20 y 30 de junio y 1 de julio de 1990; 23 de junio de 2006; 26 de junio y 5 de julio de 2008; 9 de julio de 2019 y <https://twitter.com/HuasoYlaCTM/status/751575572992651265/photo/1> (consultado 15/09/2020).

10 *El Rancagüino*. Rancagua, 16 y 26 de junio de 1979.

11 También se eligió una Reina para las ediciones de 1987 y 1988.

semana contó con su respectiva “demostración de fabricación de chamantos”, cuyo arte se presentó en los puestos de la Plaza de Armas. Entre el 24 de junio y el 1 de julio, los doñihuanos celebraron 106 años de vida comunal. La prensa no perdió oportunidad para alagar al poblado y a su gente, sobre todo a una de las principales tradiciones del lugar. Doñihue era conocido como un “gran centro productor de aves y frutas, a la par que de artesanías tan importantes como chamantos, mantas y fajas que se conocen en todo el país y en el mundo”, dado que, “los doñihuanos son conocidos en todo el país y hasta en el extranjero por la habilidad de sus manos para fabricar chamantos, ponchos, mantas, fajas y cualquier otro implemento que usa el hombre de campo en sus diarias actividades”. En este sentido, cada año, la prensa se encargó de hacer inseparable el vínculo existente entre el chacolí y el chamanto.

No obstante, el chacolí resultó desplazado de su propio festejo. Con el correr de los años la celebración cívica se tornó más costumbrista, el espectáculo folclórico y sus elementos asociados cobraron protagonismo en desmedro de la bebida. La Fiesta del Chacolí, a pesar de su nombre, servía para celebrar a la comunidad doñihuana, por motivo de su aniversario comunal y para realizar cualquier otro evento de importancia para la localidad, como la inauguración de una Biblioteca Pública¹² o una nueva radio comunal.¹³ El nombre de Fiesta de Chacolí no reflejaba la verdadera intencionalidad del festejo y fue acuñado más bien como un guiño simbólico del afianzamiento del poder masculino sobre estas tierras. La ceremonia sirvió para unir a los distintos sectores de la sociedad, y paulatinamente se fueron incorporando, además de los poderes locales, otros círculos, como los artesanos, organizados en gremios, bomberos y juntas de vecinos. De hecho, el momento de la fiesta se aprovechaba para rendir la cuenta pública de la gestión del alcalde,¹⁴ entregando títulos de casas,¹⁵ inaugurando obras públicas¹⁶ o formalizando alianzas importantes para la comuna con otras localidades del país.¹⁷

A estos actos políticos le seguían los aspectos lúdicos y turístico-comerciales. Uno de los máximos atractivos fueron las muestras artesanales.¹⁸ Durante la Primera Feria Artesanal de Doñihue,¹⁹ organizada en 1987 por el grupo de artesanos Renacer, presidido por Jeneralda Caicedo Campos, los artesanos y artesanas de la comuna lucieron con orgullo su arte. Chamantos, mantas, talabartería, greda, terrarios, mimbre, coligüe, piedra, tejidos a palillo, crochet, frivolité, gobelinos, acolchados, juguetes de lana, entre otros trabajos, le dieron el título a Doñihue en la prensa de “cuna de la artesanía chilena”. El día martes 23 de junio, a las 17 horas, en el Salón Múltiple del Centro Comunitario, la alcaldesa Isabel Labra Bebín inauguró la muestra, que estuvo abierta al público todos los días de la fiesta, entre las 10:00 y las 19:30 horas. Particular atención

12 *El Rancagüino*. Rancagua, 17, 24 y 25 de junio y 1 de julio de 1987.

13 *El Rancagüino*. Rancagua, 6 de junio de 2001.

14 *El Rancagüino*. Rancagua, 22 de junio, 2 y 3 de julio de 1976; 12 de julio de 1991 y 10 de agosto de 1996.

15 *El Rancagüino*. Rancagua, 20 de junio de 1988; 20 y 30 de junio y 1 de julio de 1990.

16 *El Rancagüino*. Rancagua, 5 de julio de 1989; y 30 de junio de 2002.

17 *El Rancagüino*. Rancagua, 26 de junio de 2007.

18 Las muestras artesanales han estado presentes en todas las versiones de la Fiesta del Chacolí.

19 *El Rancagüino*. Rancagua, 17, 24 y 25 de junio y 1 de julio de 1987.

prestó la edil comunal al fruto del telar, tal como se vio en la foto de *El Rancagüino* del 25 de junio. La fama que alcanzó este oficio no tuvo comparación en el país (Castro *et al.*, 2017), al punto que se posicionó, en términos identitarios, por sobre los frutos de la vid, contrariamente con el rol identitario que le había sido asignado desde el Estado, tal como se explicó en la primera parte. Las tejedoras de chamantos y mantas corraleras le habían dado renombre a Doñihue, más que la chicha, el chacolí y el aguardiente. La muestra artesanal fue un espacio donde destacó el género femenino, con la presidenta del grupo organizador, la alcaldesa como inauguradora y las mejores exponentes del evento: las chamanteras.

En definitiva, con el cambio de estrategia en torno al planteamiento de la Fiesta del Chacolí, se reforzó la identidad oficial local y regional, integrándola con su singularidad al concierto identitario del país, tendiente a una forzada homogenización cultural. Este fenómeno ha sido detectado en México, y conviene conocerlo porque las circunstancias de su génesis se corresponden con las aquí descritas. De acuerdo a García,

contribuyen a la construcción de un controlado y selecto “mosaico” nacional en el que se distinguen “típicos” vestuarios, “típicas” representaciones y música “típica”. En este sentido, lo “típico” participa de manera destacada de esas groseras simplificaciones de manifestaciones culturales locales y vernáculos que se convierten en estereotipos constitutivos de lo que las élites políticas, económicas y culturales identifican como nacionalismo mexicano. (García, 2016: 101)

Así, la utilización y empleo de elementos culturales propios y locales resulta clave para entender el impulso resistente del chacolí de Doñihue como símbolo identitario. No obstante desaparecer de su propia fiesta por 39 años, la fuerza de su expresión particular y la mantención de elementos originales productivos y culturales en torno a su elaboración y consumo, permitieron su resurgimiento como pieza clave diferenciadora y resistente a procesos homogeneizadores mayores.

El retorno del chacolí (2017-2019)

La Fiesta del Chacolí de 2017 quedó marcada para siempre por el retorno de los chacoliceros. La celebración disfrutó durante tres días de distintas actividades artísticas, además de rodeo, artesanía y gastronomía local. La Universidad de Chile, a través de la Fundación para la Innovación Agraria, realizó entre 2016 y 2017 el proyecto “Valorización del chacolí, en el corazón de la identidad doñihuana”, liderado por la doctora en economía e investigadora Sofía Boza, quien logra convencer al alcalde Boris Acuña para que los guardianes del paisaje cultural chacolicero retornaran al lugar de donde fueron despojados en 1978. Leopoldo Carreño, José Céspedes, José Medina y Héctor Montero (Figuras 5 y 6) fueron los cuatro productores que participaron, en un stand encarpado, ambientado con chuicos encanastillados, gamelas de mimbre y madera, cachos de buey, zarandas y escobas de curahuilla.²⁰

20 Entrevista al equipo del Proyecto FIA, 10 de agosto de 2020.

Figura 5. Fiesta del Chacolí, 2017. Stand de los chacoliceros de Doñihue (de izquierda a derecha: José Medina, Leopoldo Carreño, José Céspedes y Héctor Montero)

Figure 5. Chacolí's Festival, 2017. Stand of the chacoliceros of Doñihue (from left to right: José Medina, Leopoldo Carreño, José Céspedes y Héctor Montero)



Fuente: gentileza del Proyecto FIC Transferencia de Modelo Comercial a Viñateros Campesinos, financiado por el Gobierno Regional de O'Higgins. Source: courtesy of the FIC Project Transfer of Commercial Model to Viñateros Campesinos, financed by the Regional Government of O'Higgins.

Figura 6. Fiesta del Chacolí, 2017. Stand de los chacoliceros de Doñihue

Figure 6. Chacolí's Festival, 2017. Stand of the chacoliceros of Doñihue



Fuente: gentileza del Proyecto FIC Transferencia de Modelo Comercial a Viñateros Campesinos, financiado por el Gobierno Regional de O'Higgins. Source: courtesy of Proyecto FIC Transferencia de Modelo Comercial a Viñateros Campesinos, financed by the Regional Government of O'Higgins.

Del 13 al 15 de julio de 2018 se ejecutó la 44ª versión de la festividad. Al igual que la edición anterior, la comuna celebró sus 145 años con rodeo, muestra artesanal y comidas típicas, además de la presentación artística-musical de Tito Fernández, Illapu y Denise Rosenthal (Fiestas Costumbristas, 2018; Chile es Tuyo, 2018). En un stand en 360°, con mesones largos y un letrero, los chacoliceros dieron degustaciones y comercializaron su fermentado típico. En un espacio decorado con fardos de paja, chuicos y calabazas, representando el interior de una bodega chacolicera, rodeado de pipas y barricas, con una pantalla de fondo que mostró los vídeos de su labor viñatera, se presentaron los diez productores de la Asociación Gremial Chacoliceros de Doñihue: Leopoldo Carreño, Clorindo Soto, Efraín Pérez, Héctor Montero, Patricio Valenzuela, José Medina, José Céspedes, Rufino Riquelme y Manuel Aguilar con Cristina Salas.²¹

La Fiesta del Chacolí 2019 se realizó entre el 12 y el 14 de julio, en la Medialuna de Rinconada de Doñihue. La parrilla programática, organizada por el alcalde Boris Acuña y el Honorable Consejo Municipal, incluyó artistas como Dagni Miranda, Los Tremendos Rancheros, La Sonora Juventud de Peumo, Camila Gallardo, Los Blocka Cka, Esencia Musical, Banda Retro, La Calle y José Alfredo Fuentes. Además, el lado identitario de la fiesta quedó en manos de actividades cargadas de chilenidad, como la domadura, el rodeo y la tradicional misa a la chilena.²² En esta ocasión, en un stand compartido con las chamanteras de Doñihue, en una imagen similar a la de la primera Fiesta del Chacolí, los chacoliceros nuevamente estuvieron presentes, esta vez vendiendo chacolí blanco, tinto y rosado, además de un rico navegado.²³ Bajo una carpa blanca decorada con parras y racimos de uva pasa, los diez miembros de la asociación²⁴ difundieron y comercializaron sus productos, propios de su labor viñatera, como la chicha, el vinagre, el aguardiente, los licores y el chacolí²⁵ (Figuras 7 y 8).

21 Entrevista a Leopoldo Carreño, chacolicero de Doñihue y presidente de la Asociación Gremial Chacoliceros de Doñihue, 10 de agosto de 2020.

22 *El Rancagüino*. Rancagua, 9 de julio de 2019.

23 El navegado es un trago típico de Chile, consumido preferentemente, en invierno. Se calienta el chacolí en una olla, con naranja, canela y azúcar (también se pueden utilizar otras especias, como clavo de olor). Cuando comienza a hervir se prende un fósforo sobre el contenido, para quemar el alcohol de la superficie. Luego se tapa la olla y se retira del fuego; se sirve caliente, en tazas o vasos.

24 Cristina Salas, Clorindo Soto, Efraín Pérez, Patricio Valenzuela, José Medina, Héctor Montero, Leopoldo Carreño, Rufino Riquelme, José Céspedes y Manuel Aguilar.

25 Entrevista a Cristina Salas, chacolicera de Doñihue y vicepresidenta de la Asociación de Chacoliceros de Doñihue, 10 de agosto de 2020.

Figura 7. Fiesta del Chacolí, 2019. Exterior del stand de los chacoliceros
Figure 7. Chacolí's Festival, 2019. Outside the stand of the chacoliceros



Fuente: Cristina Salas, vicepresidenta de la Asociación Gremial Chacoliceros de Doñihue.
Source: Cristina Salas, vice president of the Asociación Gremial Chacoliceros de Doñihue.

Figura 8. Fiesta del Chacolí, 2019. Chacoliceros atendiendo su stand
Figure 8. Chacolí's Festival, 2019. Chacoliceros attending its stand



Fuente: Cristina Salas, vicepresidenta de la Asociación Gremial Chacoliceros de Doñihue.
Source: Cristina Salas, vice president of the Asociación Gremial Chacoliceros de Doñihue.

En esta tercera etapa destaca un nuevo giro de esta fiesta cívica, que se acerca ahora a las denominadas fiestas del vino. En el mundo, los pueblos viñateros celebran la cosecha de la uva que después transforman en vino. Símbolo de unidad territorial, de identidad, y heredera de rituales de antaño, marcados por solsticios y equinoccios, la vendimia significa agradecer al terruño fértil; a la naturaleza por perpetuar la vida, pero también por permitirle al hombre pasar del hambre a la abundancia, dejar atrás la sensación de angustia e inseguridad de cada año. La marca un patrón: todas las fiestas del vino son esperadas con alegría, se disfrutan con gritos, risas, cantos, música, bailes, danzas populares, comidas y bebidas. Algunas terminan en jolgorios, regocijos y carnavales, así como las de la Antigüedad eran seguidas de libaciones, sexo, orgías y erotismo. Todavía, varios de estos símbolos se mantienen ocultos, solo se desvelan durante la elección de la Reina, pero después vuelven a hibernar. Las suelen acompañar obras de teatro, desfiles alegóricos y espectáculos musicales. En este fascinante contexto, varias de las vendimias del mundo se transforman en atractivos turísticos y, por ende, en vector de desarrollo económico, como la Fiesta Nacional de la Vendimia que, desde 1936, se celebra en Mendoza, Argentina, o la vendimia tardía del 31 de diciembre, llevada a cabo en la Noche Vieja de Viella, Francia, donde los visitantes pasan la noche recolectando el fruto que dará vida al Pacherenc du Vic-Bilh (Mó, 1979; Unwin, 2001; Bourgault, 2015). Algunas fiestas del vino, por su trascendencia histórica, han sido reconocidas como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, como la Fiesta de los Viticultores de Vevey, en Suiza.

Chile, como país vinícola, desde los años 60 celebra a las bebidas que salen de la vid (Espina y Rojas, 2015; Lacoste, 2020). Son varias las localidades que ponen en el centro del escenario al vino, sobre todo en tiempos de cosecha, con las fiestas de la vendimia de Codpa, Pirque, Isla de Maipo, Maule, Itata y muchas más. Otras se alejan de la época en que madura la fruta, como la Fiesta del Vino País, en Cauquenes, que se realiza en octubre. Hay festividades que conmemoran otros aspectos de la viticultura, celebrando efemérides relacionadas con la vid y el vino, como El Día del Pisco, que celebra la Denominación de Origen que obtuvo el 15 de mayo de 1931, o El Día del Vino, que cada 4 de septiembre conmemora una carta de Pedro de Valdivia en que pide a la corona el envío de vino español. Por su parte, la chicha de uva también tiene sus fiestas en las zonas chicheras del país, como en Rincón de Mellado, Curacaví y Villa Alegre, por nombrar algunos ejemplos. En la Región de O'Higgins se realizan las vendimias Coltauco, Santa Cruz, San Fernando, Rengo, Lolol, Palmilla, Peralillo, entre otras. Requinoa, a su vez, también celebra el día del vino. Y las comunas de Nancagua y La Estrella engalanan a su bebida insigne: la chicha de uva (Ortiz y Paredes, 2013). Todas forman parte de la cultura viñatera universal. La fiesta de Doñihue, por su lado, además de celebrar el aniversario comunal, rinde tributo al chacolí.

Conclusiones

La denominación otorgada a la fiesta comunal de Doñihue, Fiesta del Chacolí, indujo a creer erróneamente que la bebida era la gran protagonista de dicha celebración. En efecto, del total de fiestas realizadas en la comuna bajo este nombre, el chacolí solo estuvo presente en seis ocasiones (años 1975, 1976, 1977, 2017, 2018 y 2019) lo que equivale a un 13,3% del total. En otras palabras, el chacolí quedó fuera de su propia fiesta el 86,7% de las ocasiones. Ello se explica porque antes que poner en valor al fermentado, en su origen intentó sumar una identidad local



construida desde sus productos típicos de reconocido prestigio a una identidad mayor, nacional, de parte de un gobierno militar que buscaba en estas raíces históricas una base docta para su propia legitimación y validación. Así, tal como ha sido demostrado, la identidad del chacolí, pero por sobre todo el prestigio de su nombre, fue utilizado con este fin.

La fiesta del Chacolí de Doñihue comienza en el momento exacto de su mínima presencia histórica en Chile y en el consumo, registrado en la prensa de la época y como consecuencia del cambio de modelo económico chileno, que descuidó la protección de productos tradicionales que no respondían a la lógica de mercado neoliberal; tal información es relevante para entender la necesidad de posicionar el nombre de chacolí en la constelación de celebraciones nacionales. Planteamos que este hecho ayudó a detener la extinción de la tradición chacolicera en el país concentrándose en Doñihue, gracias a la fijación en el imaginario identitario colectivo nacional.

Se trata, pues, de una fiesta gubernamental, institucional, que representa el proceso fundacional de la comuna. También es una fiesta identitaria de Doñihue, que lleva 46 años de realización, solo con tres interrupciones (1997, 2020 y 2021). La fiesta comenzó por intentar recrear un origen colonial y darse a conocer desde una tipicidad vinculada con los más prestigiosos productos de la zona, en especial con el chamanto, además del chacolí. En este sentido, apenas entrando en los años 80 del siglo XX y con el advenimiento de un nuevo signo económico en el país, se entendió la potencialidad de mercado de esta fiesta, y su contenido fue profundamente modificado para ofrecer bebida, comida, espectáculo y feria. En especial se destacaron los productos típicos locales en el contexto de ferias artesanales. Las chamanteras y sus chamantos fueron, en realidad, las grandes protagonistas de este periodo, en que se tensionó ideológicamente la dupla productiva original de Doñihue: chacoliceros y chamanteras.

Finalmente, en 2017 las características de esta fiesta cambiaron nuevamente, bajo criterios académicos, tornándola más en una de carácter productivo y celebratorio, que puso en el foco al chacolí, su cultura y cultores, los chacoliceros, verdaderos protagonistas de estas últimas versiones. Desde la academia se repensó la identidad doñihuana, y se decidió revisibilizar al fermentado típico en un entorno de gestión cultural con capacidad de sacar partido de las raíces históricas de Doñihue, restableciendo el fermentado como bebida de celebraciones.

Lamentablemente, el aniversario número 147 y 148 de Doñihue no pudieron celebrarse como todos los años. La pandemia del Coronavirus (Covid-19) paralizó a gran parte del mundo, y Chile no fue la excepción. En medio de la crisis sanitaria se tomaron distintas medidas para frenar el avance de la enfermedad, como confinamiento, distanciamiento físico y prohibición de actividades que conglomeran gente. Los eventos masivos fueron cancelados en distintas partes del globo y, en el caso de Chile, recayó sobre todo en los eventos agendados para la segunda quincena de marzo en adelante. De esta manera, el Coronavirus impidió la realización de todas las celebraciones otoñales e invernales del país, incluyendo, por supuesto, la Fiesta del Chacolí de Doñihue, cuya 46^a y 47^a edición no se pudieron realizar.

Agradecimientos

Los autores agradecen al proyecto del Fondo de Innovación para la Competitividad, del Gobierno Regional de O'Higgins, "Patrimonio como Herramienta de Desarrollo Territorial" y al proyecto Fondecyt Iniciación 11160222, años 2016-2019.

Bibliografía

- Bourgault, P. (2015). *Vinos insólitos*. Madrid, Jonglez Photo Books.
- Castro, A; Mujica, F. y Cussen, F. (2017) "Chamantos y mantas corraleras de Doñihue: ascenso y consolidación de un textil con DO. (1917-2016)". *Revista RIVAR* 4(11): 4- 30.
- Cid, G. (2013). "Nacionalizando memorias periféricas: conmemoraciones y nacionalismo chileno en las regiones de Antofagasta y Tarapacá, 1879-1910". *História Unisinos* 17(3): 214-225.
- _____. (2008). "Nacionalizando la 'segunda independencia' chilena. Fiestas y discursos cívico-religiosos en torno a la guerra contra la Confederación, 1836-1851". *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América* 7(2): 5-33.
- Chile es Tuyo (2018). "Fiesta del Chacolí". *Chileestuyo.cl*. En <https://www.chileestuyo.cl/eventos/fiesta-del-chacoli/> (consultado 04/05/2021).
- Cruz, I. (2003). "Tiempos fabulosos y mito de origen: festividades de Estado en Chile entre la Colonia y la República". En O'Phelan, S. et al. (coords.). *Familia y vida cotidiana en América Latina, siglos XVIII-XX*. Lima, IFEA-PUCP: 15-49.
- Duhart, F.; Mujica, F. y Lacoste, P. (2020). "Chacolies: Light Wines and Strong Identities in North-West Spain and South America". Inédito.
- Echaíz, R. (1975). *Historia de Santiago*. Tomo II. La República. Santiago de Chile, Imprenta Ricardo Neupert.
- Espina, N. y Rojas, G. (2015). *Relación histórica sobre la vitivinicultura en la Provincia de Cauquenes*. Santiago de Chile, Sociedad Editorial Némesis.
- Fiestas Costumbristas (2018). "Fiesta del Chacolí en Doñihue". *Identidad y futuro*. En <https://identidadyfuturo.cl/2018/07/03/fiesta-del-chacoli-en-donihue/> (consultado 04/05/2021).
- Garavaglia, J. (2000). "A la Nación por la fiesta: las *Fiestas Mayas* en el origen de la Nación en el Plata". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* 22: 73-100.
- García, I. (2016). "Las fiestas de los trabajos, los productos y los quehaceres regionales". En Florescano, E. y Santana, B. (coords.). *La Fiesta Mexicana*. Tomo II. México DF., Fondo de Cultura Económica: 93-114.

- Godoy, M. (2012). "Fiestas, construcción de Estado Nacional y resignificación del espacio público en Chile: Norte Chico, 1800-1840". *Cuadernos de Historia* 37: 51-73.
- González, M. (2011). *Fiestas y Nación en América Latina. Las complejidades en algunos ceremoniales de Brasil, Bolivia, Colombia, México y Venezuela*. Bogotá, Panamericana.
- Lacoste, P. (2020). "Vino, fiesta y vendimia en Chile (1930-1970)". Artículo elaborado en el marco del proyecto 031894LG Dirección de Investigación Científica y Tecnológica (DI-CYT) de la Vicerrectoría de Investigación. Desarrollo e Innovación (VRIDEI) de la Universidad de Santiago de Chile. Inédito.
- Lacoste, P.; Briones, F.; Cussen, F.; Soto, N.; Rendón, B.; Mujica, F.; Aguilera, P.; Cofré, C.; Núñez, E. y Lacoste, M. (2015). "Vinos típicos de Chile: ascenso y declinación del chacolí (1810-2015)". *Idesia* 33(3): 97-108.
- Lacoste, P.; Castro, A.; Mujica, F. y Lacoste, M. (2017). *Patrimonio y desarrollo territorial*. Santiago de Chile, IDEA-Universidad de Santiago de Chile.
- Mó, F. (1979). *Vitivinicultura*. Buenos Aires, Depalma.
- Muir, E. (2001). *Fiesta y rito en la Europa Moderna*. Madrid, Complutense.
- Mujica, F. (2017). "Chacolí de Doñihue". En Lacoste, P.; Castro, A.; Mujica, F. y Lacoste, M. *Patrimonio y desarrollo territorial*. Santiago de Chile, IDEA-Universidad de Santiago de Chile: 204-216.
- Mujica, F.; Adunka, M.; Lacoste, P.; Castro, A.; Muñoz, J. y Martínez, F. (2017). "Jamón de Chiloé: itinerario histórico de un producto típico de América del Sur (siglos XVIII y XIX)". *Cuadernos de Historia* 46: 55-82.
- Ortemberg, P. (2006). "Las primeras fiestas cívicas en el Perú independiente: emblemática y ceremonial bajo el Protectorado". *Revista Andina* 43: 239-268.
- Ortiz, E. y Paredes, R. (2013). *Sabores regionales*. Santiago de Chile, ATG.
- Peralta, P. (2017). *¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1837)*. Santiago de Chile, LOM.
- Ricci, M. y Abello, L. (2012). *Joyas de Doñihue y la R.N. Roblería del Cobre de Loncha*. Rancagua, Conaf.
- Salinas, M. (2007). *Vamos remoliendo mi alma. La vida popular en Santiago de Chile 1870-1910*. Santiago de Chile, LOM.
- Salvador, JM. (2001). *Efimeras efemérides. Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII-XIX*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- Unwin, T. (2001). *El vino y la viña*. Barcelona, Tusquets.



Valenzuela, J. (2014). *Fiesta, rito y política. Del Chile borbónico al republicano*. Santiago de Chile, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Zárate, V. (2016). "Las fiestas civiles en el siglo XIX". En Florescano, E y Santana, B. (coords). *La fiesta mexicana*. Tomo I. México DF., Fondo de Cultura Económica: 207-221.

* * *

RECIBIDO: 20/08/2020

VERSIÓN FINAL RECIBIDA: 01/10/2020

APROBADO: 02/10/2020

PUBLICADO: 21/05/2021

